

“Muchos inconvenientes para dejarlos correr”, dejó asentado el diligente comisario de Zacatecas que en 1803 encautó el repertorio de entremeses y piecillas diversas de la compañía del maromero Macedonio Espinosa. Un par de siglos más tarde, la colección *Inconvenientes* recopila el repertorio de obras representadas por la Novísima Compañía de Teatro Popular Novohispano “Los Falconi”, del nombre de un prestidigitador italiano que actuó en el Coliseo de la Ciudad de México a finales del siglo XVIII. La compañía nace de la materia de Teatro Popular Novohispano, Licenciatura en Literatura Intercultural, ENES unidad Morelia, UNAM, como apuesta a un proceso de aprendizaje basado en la resignificación y reinterpretación creativa de las fuentes documentales para la creación dramática y montaje de una obra teatral. *Inconvenientes* quiere ser uno de los registros tanto de la representación como del proceso creativo, una invitación a nuevas puestas en escena, una edición cuidada en su contenido y diseño.

Georgina Alanís, Cristina Bello, Caterina Camastra, Laila Makki,
Ricardo Núñez, Citlali Reyes, Mariana de los Santos,
Leonardo Sotelo

Autores

stul
tife
ra
navis

sai
nete
de
ma
ravi
llas



Stultifera Navis

Sainete de maravillas

*Pero la locura está hecha así:
cuanto más nos echan, más volvemos.*

Françoise Davoine

Personajes

María Concepción
Sebastián Guzmán
Alguaciles
Cantinero
Belisa / Román de Rivera de las Roelas
Teniente
Ali Bey
Becario borracho
Barend Fokke, el Holandés Errante
Dragón
Vendedor de maravillas
Paleros
Yemayá / Actriz del Coliseo de la Habana
Justildo Bucanero, el Secretario
Marineros
Sirenas / Tritones
Gente que pasa

Stultifera Navis

Sainete de maravillas

Georgina Alanís
Cristina Bello
Caterina Camastra
Laila Makki
Ricardo Núñez
Citlali Reyes
Mariana de los Santos
Leonardo Sotelo



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES
mm
UNIDAD MORELIA

La materia de Teatro Popular Novohispano forma parte del plan de estudios de la Licenciatura en Literatura Intercultural que se imparte en la ENES Morelia. Desde 2016, año en que se comenzó a impartir la materia, se ha llevado a cabo un ejercicio creativo: escribir, producir y montar una obra teatral a partir de los casos revisados, procedentes de fuentes documentales de archivos, en su mayoría recopiladas en mi trabajo de investigación personal, al que se van incorporando también los estudiantes, alumnos de la materia y colaboradores de los proyectos que se generan alrededor de ella. Se ha puesto en marcha una experiencia de enseñanza-aprendizaje que, en los tres años que lleva al momento de redactar esta introducción, ha demostrado ser muy provechosa para los alumnos; el beneficio ha redundado, además, en difusión cultural para la comunidad interna UNAM y para el público en general, siendo un excelente vehículo para transmitir de forma lúdica contenidos de interés histórico y académico.

El planteamiento de la materia de Teatro Popular Novohispano nace de la inquietud por que, amén del análisis y crítica de textos literarios, de la historia e historiografía de la literatura, los alumnos se involucren en procesos creativos, por un lado, y gestionales, por el otro –una inquietud que caracteriza en su conjunto el enfoque de la Licenciatura en Literatura Intercultural que se imparte en la ENES Morelia–. El hecho de que el proceso en cuestión sea la creación y montaje de una obra teatral (además de la edición y publicación de la misma) es especialmente relevante para la Licenciatura en Literatura Intercultural, por la importancia que en dicha licenciatura reviste la línea de investigación y área terminal de Artes Verbales, siendo el teatro justamente una de las artes verbales, un interesante espacio de hibridación entre lo oral, lo escrito, lo visual y lo gestual.

Otro aspecto de la investigación y la enseñanza que el proyecto trabaja es el abordaje multidisciplinario. “Multidisciplinario” es casi una palabra obligada en la reflexión actual tanto acerca de la generación del conocimiento como de su didáctica, sin embargo, en la práctica resulta muchas veces difícil encontrar no solo espacios de diálogo, sino proyectos compartidos que puedan ser realmente, en la práctica, multidisciplinarios. La experiencia de la materia de Teatro Popular Novohispano cuenta con participantes (tanto académicos como alumnos) de diferentes licenciaturas y áreas de la UDIR y de la ENES Morelia: Literatura Intercultural, Historia del Arte, Arte y Diseño, el Laboratorio de Publicaciones, el Laboratorio Nacional de Materiales Orales, hasta la licenciatura en Tecnología para la Información en Ciencias (con un físico quien ya se ha ocupado anteriormente de construir aparatos que ilustren principios científicos a través de ilusiones ópticas, aparatos que justamente se usaron en algún momento de la época novohispana como atracciones en espectáculos, en un momento en que los linderos entre la ciencia y el entretenimiento podían volverse borrosos). Las áreas de interés para la formación de los alumnos en el marco del proyecto son múltiples: investigación histórica documental; creación literaria; montaje teatral; actuación; producción de escenografía, tramoya, utilería y vestuario; promoción y difusión cultural; diseño gráfico; edición crítica y diseño editorial, por nombrar las principales. La dinámica misma del proyecto, además de fomentar el espíritu colaborativo y el trabajo en equipo, lleva a los participantes a interesarse e involucrarse en procesos y actividades más allá de sus estrictos campos de especialidad, ejercicio que siempre es útil para ensanchar horizontes y perspectivas. Metafóricamente, pudiera decirse que este proyecto aspira a retomar la idea barroca del “gran teatro del mundo”, aplicándola a la generación del conocimiento y a la didáctica al involucrar diferentes áreas al interior de la universidad.

El proyecto favorece la enseñanza creativa, que estimula el aprendizaje mediante nuevas formas de pensar para motivar el interés y la imaginación de los alumnos a través de la transformación de una materia curricular en un proyecto multidisciplinario que detona el desarrollo de habilidades complejas en los estudiantes. El ejercicio de aprendizaje de los contenidos de la materia (hechos históricos, fenómenos literarios y artísticos) se conjuga, por un lado, con el ejercicio creativo dramático y teatral; por el otro, con la edición de los materiales producidos y con un programa de difusión en beneficio de la comunidad interna y externa. La generación de conocimiento promovida es tanto reflexiva (conocimiento sobre el tema) como creativa (habilidades para generar un producto artístico).

“Muchos inconvenientes para dejarlos correr”, dejó asentado el diligente comisario de Zacatecas que en 1803 encautó el repertorio de entremeses y piecillas diversas de la compañía del maromero Macedonio Espinosa. Un par de siglos más tarde, la colección *Inconvenientes* recopila el repertorio de obras representadas por la Novísima Compañía de Teatro Popular Novohispano “Los Falconi”, del nombre de un prestidigitador italiano que actuó en el Coliseo de la Ciudad de México a finales del siglo XVIII. *Inconvenientes* quiere ser uno de los registros tanto de la representación como del proceso creativo, una invitación a nuevas puestas en escena, una edición cuidada en su contenido y diseño.

Caterina Camastra
Morelia, Michoacán, enero 2019

Conseguir licencia y viaje a las Indias no es empresa fácil a finales del siglo XVIII, al mismo tiempo que muchos son los que anhelan lograrlo, por sobradas razones que van de ilícitas a mejor ni pregunte. Lo sabe Sebastián Guzmán, vecino del Albaicín de Granada, quien con el joven hidalgo extremeño Román Rivera de las Roelas estrecha improbable amistad entre las tabernas y los muelles de Cádiz. Juntos se embarcarán en una travesía sideral donde nada es lo que parece.

Escena I

(Puerto de Cádiz, muelle, por la Casa de la Contratación. Entra Ma. Concepción acompañada de dos alguaciles buscando entre la gente)

Ma. Concepción:

Ese, ese cabrón es Guzmán, mi marido, vecino de Granada.

Alguacil:

¿Está usted segura? ¡Detengan a ese hombre!

Ma. Concepción:

¿Cómo no voy a estarlo? Si lo conozco desde los 14 años. Quienes no lo conocen son sus hijos, el desdichado se ha presentado pocas veces en estado conveniente a la dicha su casa. De los años que llevamos de casados solo unos meses se ha comportado como un marido, habiéndose escapado después varias veces de casa, encontrándolo mi hermano con mujeres de torpe vivir.

Guzmán:

¿Cómo es esto, mujer? ¿Has dejado solos a tus hijos?

Ma. Concepción:

Mis hijos, sí, que luego te olvidas que son tuyos también.

Alguacil:

¿Conoce a esta mujer?

Guzmán:

No la conozco, está loca. Algo muy grave debe haberla trastornado para que me confunda así. Yo jamás me casaría, mire usted, con una mujer tan malhumorada y poco agradecida, si me permite el comentario.

Ma. Concepción:

No lo permita.

Alguacil (a Guzmán):

No lo permito.

Guzmán:

¿Lo ve usted? Le gusta largar y mandar a la gente, igual que su madre y su hermana. No permita usted eso.

Alguacil (a Ma. Concepción):

No lo permito.

Ma. Concepción:

No fue mi intención, mire usted que estoy cansada de los malos tratos de este hombre. Procuró un vecino avisarme lo que planeaba hacer mi marido: embarcarse a Indias haciéndose pasar por santelmista.¹ Yo no lo quiero ya en casa, es un malentretido, un mujeriego, he regalado ya todas sus pertenencias; pero, por descargo de mi conciencia, no podía dejar que este cabrón los engañase como lo ha hecho conmigo, con su madre, si alguna tiene, y con todos aquellos que confiamos en él alguna vez. Encomiendo a Dios y a usted el destino de este hombre, a bien que no se fugue a las Indias a cometer en el Nuevo Mundo más enredos. *(Aparte, con sorna)* Como me entere que sí se fue, alguna otra amargurilla le he de dar.

Guzmán:

Si no me voy yo, alguacil, haga el favor y embárquela a ella, el Viejo Mundo es muy pequeño para que quepamos ambos.

(Se aporrean, un alguacil los separa)

Alguacil:

Esto no es un santo tribunal ni un mercado, lugares para estos pleitos. Haga favor, señora, de seguirme para rendir testimonio, y tú también, sinvergüenza. ¡Otro que trata de partir a las Indias de colegial de San Telmo! ¿Qué pasa ahí? Tenemos que averiguar...

(Se van todos)

Escena II

(En una taberna)

Guzmán:

¡Cantinerero, un tarro!...Para apaciguar esta desgracia. *(Bebiendo)* Brindo por la fortuna, por esa escurridiza dama que nos seduce con sus encantos y después nos deja repentinamente con el cuarto vacío y la renta por pagar. Brindo porque un día regrese y me deje aunque sea mirarla una vez más.

Cantinerero:

Habrá días mejores.

Guzmán:

Eso me dice siempre la gitana de las cartas, pero ya no encuentro verdad en sus palabras. ¿No sabe con quién puedo arreglar viaje? Pero que no me cobre.² *(No espera respuesta, se acaba la cerveza y se queda callado. El cantinero lo mira con entre desprecio y ternura)* Todo se me ha ido en pagarle al condenado portero de San Telmo y ahora que lo metieron preso ni cómo hacer que me regrese mi dinero.

Román (es una mujer –Belisa– que va caracterizada como hombre, en voz muy alta):

Tan seguro estoy de ganar como de que mi nombre sea Román de Rivera de las Roelas, ¿y vuestra merced, estimado Teniente? ¿O ya no quiere seguir jugando?

Teniente:

Pero qué boca tan grande tienes para estar en un cuerpo tan pequeño. Verás que en la siguiente jugada recupero lo perdido e incluso te despojo de tus botas y tu sombrero.

Román:

Si tan seguro está de su habilidad, ¿por qué no elevamos un poco la apuesta? Si gano me lleva a las Indias, si pierdo, le dejo todo lo que poseo *(el Teniente duda)*. Vamos, a fin de cuentas, ¿qué le hace un pasaje más frente a todo lo que mi hidalgo nombre puede darle? No se acobarde, vuestra merced, ¿qué van a pensar sus hombres?

Teniente (enfadado por la burla):

Espero que tengas los pantalones para sostener tu apuesta... y que no haga tanto frío esta noche, porque te regresarás en cueros! *(Risas)*

Román (sonriendo):

Muy bien, en ese caso demuéstrenos ese ímpetu moviendo los dados y tire usted *(le pasa el cubilete)*.

Teniente:

Vamos a ver si la suerte de Neptuno está conmigo esta vez. *(Todos en silencio. Toma el cubilete y, entre vítores de sus hombres, lo agita de manera furiosa y tira los dados rápidamente. Los dados marcan números bajos. Enojado:)* ¡No!

Todos (Gritos)

Marinero:

Qué mala jugada, señor.

Teniente (calmándose):

No importa, sé que no puedo ser derrotado por un grumete como este...

Román (altanero):

Tranquilo, teniente, mejor piense en dónde me va a acomodar en su barco.

(Toma los dados y los agita; se toma su tiempo. Todos expectantes. Los dados caen dándole la victoria)

Teniente (asombrado):

No puede ser...

Román:

Caballeros, fue un placer hacer negocios con sus mercedes. Teniente, aguardo instrucciones para embarcar.

(El teniente, humillado, se empieza a enojar)

Teniente:

¡No!

Román:

¿No?

Teniente:

No, no hay manera de que alguien me gane en mi juego. Debiste haber hecho alguna clase de trampa. No te llevaré.

Román:

Este asunto no está a discusión. Una apuesta es una apuesta. ¡El honor!

(El teniente se levanta amenazador y se dirige hacia Román)

Guzmán (reacciona y se para frente al Teniente):

Un momento, ¿qué está haciendo?

Teniente (a Guzmán):

Quítese, esto no es de su incumbencia.

Guzmán:

No será, pero veo algo poco honorable.

Teniente (más enojado):

Ese hombre hizo trampa. Yo no tengo por qué darle algo a un mañoso como él.

Todos:

Sí, ¡tramposo!

Guzmán:

Pero si yo vi que estaban jugando con los mismos dados.

Román (se acerca a Guzmán):

¡Eso, dígame!

Teniente:

Ajá, ya veo que usted es su cómplice de fechorías.

Guzmán:

¿Cómplice? No, no... Para nada, yo solo iba pasando.

(En ese momento los marineros junto con el Teniente agarran a Román y a Guzmán a golpes y los arrastran para sacarlos de la taberna)

Teniente:

...Y si vuelven a aparecer por aquí, haré que se coman la suela de sus botas *(señalando al marinero extra)*.

Marinero:

Sí, y ilos cordones también!

(Oscuro)

(Calle. Los dos protagonistas están golpeados y tirados en el suelo)

Román:

No debiste haberte metido... Estaba a punto de conseguirlo.

Guzmán:

Lo que ibas a conseguir era un buen tajo.

Román *(resoplando y resignado)*:

Puede ser, pero no era seguro... Como sea, gracias *(le da la mano, el otro la acepta, se separan y dice para sí mismo)*. Aunque todavía necesito conseguir la manera de llegar a las Indias.

Guzmán:

¿Sabes? Yo también estoy en busca de la manera de irme.

Román *(intrigado)*:

¿Ah, sí? ¿Y por qué? ¿De qué estás huyendo?

Guzmán:

¿A poco la única razón para viajar es huir? ¿Tú estás huyendo?

Román:

En estos tiempos ya no se sabe... Pero no, mi caso no es ese. *(Lo ve y duda por un momento si continuar o no)* Voy para La Habana porque quiero ganar de una vez por todas.

Guzmán:

¿Ganar? ¿Y qué vas a ganar?

Román:

No te incumbe... Pero te diré: una herencia. Una finca. Dicen que hay árboles y el clima es dulce. Me enteré antes que mis hermanos y esta vez los voy a madrugar. Por ser el cadete siempre me dejan sin nada.

Guzmán:

Yo necesito ir porque ando en busca de alguien.

Román:

¿Y cómo se llama?

Guzmán:

No lo sé. Pero sé dónde encontrarlo y eso es todo lo que necesito.

Román:

¿Y para qué lo quieres encontrar?

Guzmán:

Porque ese hombre me ha estafado... Yo solo buscaba algo que me pudiera ayudar y él solo vio una oportunidad para engañar...

Román:

Te entiendo... Solo porque te ven mozo creen que pueden aprovecharse de ti... ¿Por qué crees que también quiero subir a ese barco? Para demostrar que eso no es así... *(Se queda viendo a Guzmán para saber si continuar o no)* ¿Sabes? Voy a La Habana con el fin de demostrar que yo también puedo ser como mi hermano mayor o mejor. En todos estos años, él siempre ha sido el importante y yo he quedado desplazado de todo. Pero la semana pasada todo cambió, de la nada llegó a mis manos una carta que me ofrecía la oportunidad que tanto esperaba. *(Seguro de sí)* Me adelantaré a mi hermano para reclamar la herencia de nuestro tío y finalmente tomaré el lugar que me corresponde. *(Guzmán se sorprende)* Pero basta de hablar de mí... ¿A ti qué te hicieron?

Guzmán:

Mi gente tiene unos siglos que ha dejado de caber muy bien que digamos en España³ *(Román lo mira con alarma, el prejuicio de la limpieza de sangre es fuerte y Román es un hidalgo)*... Pero finalmente ¿qué? *(Se miran a los ojos. Román decide que no le importa, hace algún gesto de solidaridad/camaradería)* En fin, que siempre como que, no sé, he pensado en irme lejos, yo qué sé, lejos, el Catay, las Indias, el Dorado, Jauja, uno de esos sitios donde todo está

bien... Cuando de pronto apareció este hombre y me dijo:

(Oscuro, aparece el gabinete de las maravillas, el vendedor y Guzmán en él; mientras el vendedor dice su texto se da la demostración de algunos de los objetos maravillosos)

Vendedor:

Yo sé cuál el objeto
de sus pesares es,
por el cual puede, quieto
quedar en alma y tez,
rendido bajo el seto.
Pero más que eso veo
a alguien determinado,
víctima de un deseo,
por sobre todo izado,
mas del destino reo.
Su merced necesita,
para seguir su sueño,
algo que le permita
subir su desempeño.

(Oscuro, regresa a la escena anterior)

Guzmán:

Y fue así como me vendió esto... *(saca la máquina y se la enseña a Román)*... La máquina que todo lo puede⁴ ¡Qué gran mentira! Pero dicen que ese sinvergüenza se fue a las Indias. Lo encontraré y tendrá que devolverme mi dinero.



Escena III

(Muelle. Guzmán y Román desconsolados sentados sin saber qué hacer. Entra Ali Bey, un personaje llamativo vestido a lo oriental con algún rasgo diabólico. Trae la cara velada)

Ali Bey:

Tienen cara de estar buscando viaje, muchachos. Ha llegado su suerte, porque mi capitán necesita valientes como vosotros.

Román:

¿Tu capitán?

Guzmán:

¿Valientes?

Román y Guzmán:

¿Quién eres?

Ali Bey:

Domènec Badia i Lebllich, y también Ali Bey el-Abbassi, y también Isa Ibn Hisham... Con Ali Bey basta.⁵ Soy el que emboza su rostro con modestia *(irónico)*. Quien me conoce, me conoce bien y a quien no me conozca me daré a conocer. Soy el que sale en cada habladuría de estos tiempos, el enigma de los hombres y el rompecabezas de las damas del harem.



Pregúntenme por las montañas y los valles, por las naciones y sus reyes. ¿Quién se ha llevado sus provisiones sin pagarlas? ¿Quién es dueño de sus llaves y conoce el camino hacia la victoria? ¡Por todos los cielos! Soy yo quien ha ayudado a lograr todo eso. He hecho las paces entre poderosos y he descifrado los misterios de las revelaciones. ¡Por todos los cielos! He llegado a presenciar hasta los tormentos de los amantes. También me han afligido la enfermedad y el mal de ojo. He tomado formas escurridizas y recogido la rosa de las mejillas carmesí. Si me ven montando un caballo y delirando, dirán: “Es el Padre de la Maravilla”, y no, soy el Padre de las Maravillas, las que he visto y experimentado, y la Madre de los Pecados Capitales, que he medido y sufrido. *(Se pone zalamero)* Y ahora, miren qué suerte tienen, me encuentran en su camino. ¿Traen licencia? *(Los dos meten manos a faltriqueras y como que empiezan a rebuscar)* No se preocupen, les creo, les creemos.

Román:

Y ¿cuánto van a querer de pasaje, e impuesto de la avería, y lo que vuestra merced y su capitán tengan establecido?

Ali Bey (reverencia, sonrisa irónica):

Mi joven y taimado amigo, no les pediremos más que lo que tengan que ofrecer. Necesitamos tripulación para la nave. Jóvenes atrevidos e inteligentes que sepan distinguir una oportunidad cuando se les presenta. Jóvenes que sepan adónde van y, más importante, sepan que van a llegar. Mi capitán me emplea por mi ojo para los negocios y olfato para —*(aparte)* las almas— las mentes frescas, los brazos lozanos, los corazones arrojados. *(Vuelve a sonreír)* No les pediremos más que lo que tengan que ofrecer. ¡Que tenga buena ventura quien llene mi cartera con sus generosos dones! Para quienes emprendan el viaje, que su guía no pierda el camino, para quienes partan temprano mañana en la mañana, que sea

una mañana divina y sin tristeza, que canten los pájaros de la unión y no los pájaros de la separación, y que lleguen a casa y que tengan éxito en sus negocios.

Román:

Voy. Él también va *(lo jala de un brazo)*.

Ali Bey (saca un pergamino):

Firmen aquí por favor... *(No hay tinta en el tintero)* Qué incordio, perdón, permítanme ¿sí?

(Sorpresivamente los pincha con la punta de la pluma para usar la sangre como tinta, firma, les pasa la pluma, ellos entre sorprendidos/embobados/engatusados/codiciosos firman)

Román:

¿Y el barco dónde está?

Ali Bey:

Está por llegar, al mando del más experimentado capitán. Traigan sus pertenencias y no tarden que estamos por zarpar.

Guzmán (a Román):

¿Pertenencias?

Román:

Aunque sea traeré un pañuelo anudado al hombro. Te consigo uno, es más. Que no se diga que Román de Rivera de las Roelas anda de pordiosero con pordioseros.

(Román y Guzmán salen. Ali Bey dibuja el barco en la pared, el barco toma cuerpo, Román y Guzmán regresan con alguna "pertenencia", sin percatarse de la naturaleza del barco y se suben)⁶

Escena IV

(Román y Guzmán están contentos por haberse por fin podido embarcar. Empiezan poco a poco a quedarse perplejos al ver el barco en estado abandonado-fantasmal. Por fin, se encuentran a un marinero visiblemente borracho, tirado apáticamente en algún rincón y le dirigen la palabra, festivos o tratando de sonar festivos. En el piso hay un bulto, que es el Dragón que dormita, será animado por dos actores)

Román:

¡Buen día, buen hombre!

Borracho (indiferente):

Buenos días.

Guzmán:

Acabamos de embarcarnos y no conocemos a nadie, vuestra merced, mi amigo, es el primero con el que hablamos.

Borracho:

Pues bienvenidos a bordo... los felicitaría, claro, si este fuera un buen barco.

Román (intrigado):

Ah, gracias. ¿Y a dónde se dirige vuestra merced? Me refiero a que si es del Nuevo Mundo o se va del Viejo, como nosotros, ¡como nosotros!

Borracho:

Qué bien: aún mantienen el entusiasmo de navegar por el mar. Me pregunto qué fue lo que los hizo embarcarse en este terrible barco, digo, yo en tierra no tenía nada, ni casa, ni familia, ni trabajo, ni perro que me ladrara. Ah, pero eso sí, vino ¡vino nunca me faltó!

Guzmán:

¿Pues tan mal le va en este lugar? ¿Qué ya no piensa regresar a tierra? ¿Por qué se subió al barco si no quería navegar?

Román:

Nosotros nos dirigimos a la isla de Cuba, o ¿este barco no se dirige a aquellas tierras?

Borracho:

¿Dirigirse? ¿Tierra? *(Se admira y carcajea, le da hipo, tiembla)* ¿Pues qué ustedes no saben en qué barco están? Esta es la nave del Holandés Errante.⁷ Nunca fue mi voluntad subir a este barco. Yo soy Juan de Cardona, hijo del señor Apolinar Cardona, de Cádiz, y de Juana de Mendoza. Desde los veinte años de edad recorro, recorría, cada cantina que encontrase en mi camino. Un buen día, iba yo camino al Rocío, estaba yo tomando y bebiendo, bebiendo y tomando, cuando paré en Sanlúcar, me recosté, así un segundo, y cuando desperté ¡estaba yo en cubierta! Recibiendo órdenes: que sube la cuerda, que ahora bájala, que vuélvela a subir, que esto y lo otro.⁸ Navegaba mi pensamiento por otro rumbo, contrario al rumbo de la nave. Por largo tiempo rogué al capitán que me liberase, con mil tiernas sumisiones. Finalmente, un día me dijo: “Serás tú mi becario”, y become, así es, me dio una beca de tres reales cada seis meses, que es más de lo que tenía en tierra... Al fin y al cabo, soy un fantasma que no necesita mucho.

Román:

¡Murió!

Guzmán:

¿Quién?

Borracho:

Yo, sí, desde hace tiempo...

Román:

¡No!, mi libertad...

Guzmán:

Qué desdichado soy, primero una máquina falsa, y luego esto...

Román:

¡Bajémonos! ¡Yo sé nadar! ¡Todavía estamos cerca del puerto! ¡Podemos llegar al muelle!

Guzmán (aparte):

¿Cómo le digo que no sé nadar yo? ¡Qué vergüenza!

Borracho (se carcajea, escupe, le da hipo, se queda sin aliento):

¡Jaaaaaja! ¡Jovenzuelo, gracias por hacerme reír tanto, siglos habían sido! ¿Agua? ¿Muelle? ¿Nadar, mancebito arrojado? Bah, nada más os encargo el brinco, así os deshociquéis...

(Velero levantándose en vuelo, Román y Guzmán miran al suelo, descubren con horror que vuelan muy alto, el salto es imposible)

Borracho (se carcajea más):

¿Habrán creído que les ofrecieron llevarlos gratis? ¿Quién te da nada gratis y menos en el Imperio Español? ¡Ja! y vosotros ¿qué tenéis que ofrecer más que vuestras almas inmortales?

(Carcajadas se difuminan. El dragón despierta y comienza a revolotear.)

Dragón:

Sean bienvenidos, mozos diminutos ¿qué os hacéis aquí? yo me lo pregunto porque a estos lares tan solo se llega vendiendo el alma, quitando la pena, y si es que osaren obrarse una huida alisten ganas, que no hay despedida.

Guzmán (sorprendido):

¿Qué augura, qué dice?

Román (enfadado):

Que el alma, poca cosa, aquí se nos ha de quedar.

Guzmán:

¿A qué empresa esta nave se empeña? ¿Será que es dueño Lucifer?

Román:

¡Pardiéz! ¿Qué ser vil navega con muertos y becarios?

Guzmán:

Querrás decir vicarios.

Román:

Nada de eso, petimetres fantoches muertos en vida entre la ruina y alcohol, como aquel que nos recibió.

(Mientras hablan, se escucha a lo lejos al Holandés vociferando enojado. El borracho despierta exaltado)

Borracho:

Esa voz cavernosa es la del mismísimo capitán Barend Fokke, el Holandés Errante.

(El borracho juega con balbuceos y tartamudeos con el nombre del capitán, se van diluyendo mientras el borracho se va durmiendo)

Dragón (decidido a ayudarlos):

Mozuelos ingenuos sin esperanza escuchad prestos que el tiempo se avanza porque he de contaros una leyenda del precio para aquel que el alma venda tendrá que pagar con sangre y con hierro, con alma, carne y corazón entero.

Hace no mucho, este holandés quiso ser grande, ser un gran pez, nadar por anchas y vivas corrientes, ser un tiburón de filosos dientes. Pero faltábale talento alguno, pobre percebe, carente futuro. So pena de vida tan desairada pactó, entonces, hasta la mirada por ser comandante de una flotilla y diéronle flota de pacotilla.

Pero han de saber —y que esto no sobre— que no hay capitán que nave abandone, grumetes los hay que suben y bajan, decisión pura del mayor pirata, que aunque aqueste pueda otorgar licencia de pisar tierra de nuevo a conciencia, eterno castigo aquí resplandece, infeliz nace, infeliz perece, pues de los aires de la verde nave, para librarse nunca halló la clave.

Guzmán (con incredulidad):

¿Qué augura, qué dice?

Román (con satisfacción):

¿Entonces podríamos escapar?

Guzmán:

¿Entonces podríamos salvarnos?

Román:

¿Entonces el Holandés tampoco puede escapar?

Guzmán:

¿Entonces el capitán es un charlatán?

Dragón:

Existe forma de hundir al tirano:
hínchenle el ego, retuerzan su rabo,
háganlo todo para engatusarle,
con verso y arpón podrán embaucarle,
que sufra de nuevo por falta de ingenio,
que entienda que ya no existe remedio,
porque aquí lo que *natura non da*,
Salamanca non presta, y menos la UNAM.

Román:

¡Guzmán! ¿Qué tan bien te caería escapar?

Guzmán:

Cuidado, que el capitán regresa.

(Se esconden)

Dragón (yéndose, al público):

Que siempre el verso es potente
porque palabra es veneno
y corre sin ningún freno
cuando lo come la gente.
Me siento muy impaciente
del final de esta aventura,
quisiera ver si se cura
cuando se entere, ya luego,
que a su flotilla de juego
le he causado otra cesura.

(Se asoma el capitán mientras el dragón se va volando, el capitán da órdenes al borracho y salen)

Escena V

(Román y Guzmán salen del escondite, planean la jugada para escapar del barco)

Román:

De alguna manera tenemos que hacer que nos dé licencia para bajar.

Guzmán:

¿Pero qué hacer? ¿Qué le podemos ofrecer?
¿Qué es lo que más quisiera?

(Entra el borracho)

Borracho:

¿Pero qué va querer? Sino tirar a todos por la borda, bajarse de esta pútrida nave e irse a La Habana a tomar un ron y a gritonearle a quien se le cruce.

Román:

¿Tú no has intentando escapar?

Borracho (con desdén):

¿Para qué, vuestra merced? Si la grumetería y mis tres reales me alcanzan para una arroba en botellas de ron. Lo malo es que sabe a pura telaraña y ni alcohol tiene, porque pues estoy muerto, pero se hace el intento.

(Sale el borracho o se queda dormido)

Román (toma la máquina):

Guzmán, sé de algo que le puede gustar y que a ti no te sirvió de mucho.

Guzmán:

Gallardía la tuya.

Román:

Al Errante me lo he de herrar.

Guzmán (gritando):

Capitán, queremos hablar con usted.

Román:

Capitán.

(Siguen llamando a gritos al Holandés, este entra)

Holandés:

¿Cómo osáis solicitar una audiencia con estos modos? Ni siquiera habéis pasado más de dos días de que os embarcásteis en esta distinguida nave, dirigida por este digno y solemne capitán. *(Se va exaltando, o se pone como bufón)* Si quieren saber por qué estoy aquí, mírenme, soy Barend Fokke el Holandés, cornudo, corneador, caviloso, cascarrabias, casqueado, arrogante, desordenado, con los locos gracioso y enfadoso, mordaz, malicioso, cáustico, deslenguado, padre y proveedor de discordias, ando por todos lados ultrajando, ultrajante en cada hogar, laborioso contra razón, razonable en hechos odiosos...⁹

Román:

Perdone usted, ilustrísimo, honorabilísimo, distinguido y gallardo capitán por no anunciaros nuestra llegada. Aquí traemos algo que creo es de su interés.

Holandés:

A perro viejo no cuz cuz. ¿Creéis que quien sube está destinado a algo más que servir?

Román:

Vuestra merced, mi compañero y yo nos enteramos de su leve problema: el exceso de nube y la falta de tierra. Quizá vuestra maldición *(camina a tomar la máquina mientras sigue hablando)* podamos quitarle, y podrá vuestra merced llegar en donde costa, palmera y cocos a usted todo aguarde.

Holandés:

¿Quién os ha dicho toda esta desgracia? ¿Quién ha filtrado mis penas sin gloria?

Román:

Lo ha hecho la buena memoria, allá en Cádiz a veces cuentan que un capitán glorioso y gallardo se ha enfrentado a cielo y mar, se ha enfrentado a la eternidad. Por eso hemos decidido salvarle, no solo en memoria, sino en alarde de no ser recuerdo sino vivo bucanero.

Holandés:

¿Y cómo pretendes que llegue el ocaso de lo interminable?

Román (enseña la máquina reacomodada con filtros verdes y azules):

Con una máquina de sello máximo, capaz de ayudar muy bien al prójimo. Solo tiene usted que sujetarla a su testa y en un santiamén verá cómo esta lo transporta a donde busque fiesta.

(Román le pone la máquina en la cabeza del Holandés que le impide ver más que el filtro verde o azul, mientras le pide ayuda a Guzmán que está a un lado para completar la ilusión)

Román:

Y así con estos mecanismos podemos comenzar el transporte hacia el lugar que vuestra merced disponga. ¿Algún lugar, Ilustrísimo, al que le gustaría arribar?

Holandés:

Quisiera un ron en Cuba, una brisa matinal y sentir en mis pies arena.

Román:

Hagamos entonces la prueba.

(Román comienza a mover mecanismos y mientras Guzmán le quita la botella al borracho y la acerca a la nariz al Holandés, le sopla mezclando un poco de aire. Después, Román echa un poco de arena que tenía en su bota en los pies del Holandés)

Román:

¿Qué tal ha sido la primera prueba? ¿Qué tal sería llegar a las Indias, a Cádiz, a Perú y poderlos pisar? Solo necesita la máquina saber dominar.

Holandés:

¡Pero qué maravilla! ¡Pero qué irrealidad! ¡Incluso ahora piso arena que hace siglos no logro pisar! *(Aparte)* ¿Si lo compro se podrá facturar?

Román:

Es lo que hemos traído, para vuestro gozo y libre albedrío. Si es que usted está en disposición, le haremos entrega de la presente. Porque hoy no hay quién ponga tasa ni impuesto de más, se lo ofrecemos sin pedirle dinero a cambio. Es más, sin pedirle casi nada, solo nuestros papeles.

Holandés:

¿Papeles?

Román:

Los contratos que firmamos con Ali Bey. Nuestros contratos de navegación. Así nosotros nos bajamos y vuestra merced queda a bordo, el único capaz de operar la máquina.

Guzmán (guiñando un ojo a Román y hablando al Holandés):

Es correcto, mi sapientísimo, que mi nombre se encuentra en ese papel con promesa de nuevas sensaciones a usted darle. Le ofrezco mi diestra para concluir.

Román (complementando a Guzmán):

También le ofrezco mi diestra. Le incluyo el manual para uso y abuso de esta su nueva adquisición, que entregaremos cuando firmemos y en Cuba la nave nos deje para continuar contando su historia que ahora puede avanzar.

Holandés:

Ofrezco mi diestra, mi firma y mi rúbrica. Y en cuanto ustedes bajen, me pondré a estudiar las artes necesarias para que la máquina a la playa me tras pase.

(Oscuro)

Escena VI

(En animación de mapa antiguo, la nave toma curso hacia Cuba, llega, Guzmán y Román le entregan al Holandés la máquina con un libro que tiene tachado el título de Comedias de Magia y en vez de este versa Manual de la Maravilla Maravillosa, el Holandés les entrega papeles, bajan los protagonistas en el muelle de La Habana)

Guzmán:

Entonces ¿aquí es? ¿Hemos llegado? ¿Esto es las Indias? Lo malo es que ya no sé a qué vine... Ya la máquina se quedó en los aires, ya no tengo a nadie que perseguir ni dinero que reclamar...

Román:

Aquí cualquiera encuentra destino, Guzmán. Faltaba más: son las Indias. Ni han de ser tan distintas de tu Albaicín. Deja de lloriquear *(se suelta el cabello, quita el bigote, u otra cosa que la revele como mujer. Guzmán queda estupefacto)*.

¿Te me sorprendes, amigo?
 Mírate qué ingenuo eres
 que ni estando justo a un lado
 reconoces las mujeres.
 No soy Román, soy Belisa,
 no soy hermano cadete,
 soy hermana, que es peor,
 en lo que a herencias concierne.
 Esta vez soy quien se ríe,
 esta vez di madruguete,
 quién dijo que por ser dama
 soy menos inteligente,
 bueno, eso creen mis hermanos
 ¡cuánta risa me merecen!
 He ido al infierno volando,
 y he vuelto, que se lo cuenten,
 mientras en Extremadura
 entre piedras languidecen.
 Ya me voy, querido amigo,
 disculpa, pero me requieren
 asuntos de gravedad,

ir conmigo ya no puedes
pero quedamos en paz
sin tener cuentas pendientes.
Y alébrate, que la fortuna
favorece a los alegres;
si no es verdad, por lo menos,
sí te la pone más leve.

(Guzmán demasiado estupefacto trata de decir algo y no puede articular sonido. Belisa vuelve a recogerse el pelo/ponerse el sombrero, la capa, el bigote..., en fin, lo que la haga ser hombre. Le da un rudo abrazo de camaradas que él responde con torpeza, todavía no se recupera de la sorpresa. Román yéndose:)

¡Que te sea amable el camino
y llevadera la suerte!

Escena VII

(Guzmán solo en los muelles de La Habana, con aire de estar perdido y no saber qué hacer. Se le acerca sonriendo una mujer)

Yemayá:

Seas bienvenido, mi mozo gallardo,
a esta, mi isla. Te estaba esperando.
Dime, mancebo ¿cómo te llamabas
antes de que tu nombre cambiaran?

Guzmán (nervioso):

Hermosa dama, no entiendo qué dices
¡qué nombre ni cambio de mis narices!
¡Si soy cristiano de antigua memoria,
todo un Guzmán de Medina Sidonia!¹⁰

Yemayá:

De Sidonias y Guzmanes no sé,
Medina ¡seguro!... La de Marrakesh.
Tú y yo venimos de la misma puerta,
traemos la sangre un poco revuelta.
Con esos ojos, con esas pestañas,
tú eres morico, a mí no me engañas,
vienes huyendo en algún bajel *(él saca apresurado y
nervioso algún documento con aire oficial ridículo, lo agita.)*
y eso que traes *(displícite)* es un falso papel.
Verás, me alegro ¡lograste la huida!
¿Tienes destino o te buscas la vida?
No digas nada, ya sé la respuesta:
no tienes más que sueños auestas.
Vengo a decirte, en el teatro están
buscando a un mozo de primer galán.
Con ese porte, esa breve cintura,
para galán bien que cortas figura.

Guzmán:

Hermosa dama, yo te lo agradezco,
si me permites, mi brazo te ofrezco,
si no hay quien me reclame razón...
¿Trabajas sola y sin protección?

Yemayá:

Mozo imprudente, que tengas cuidado,
que tú no sabes con quién has hablado:
a mí no me manda chulo ni majo,
soy actriz, dueña de mi trabajo.

Guzmán:

Hermosa dama, perdona, te ruego,
que nunca quise faltarte al respeto.
Te ofrezco mi brazo, mi pecho, mi fe,
mi daga... que pronto conseguiré.
Hermosa dama, no te engañes, hoy
me ves sin barba, más niño no soy:
trencé mis piernas con reina y condesa,
nunca ninguna ha tenido una queja.
No sé quién eres ni cómo le haces
para saber todo eso que sabes.
Mas no me importa ¡corazón tirano!
Hermosa dama ¿me darás la mano?

Yemayá:

¡Mi mozalbete de breve cintura!
¡Qué gallardía y cuánta ternura!
Tanto trabajo me ha dado cuidarte
para que ahora yo venga... *(cambio de Yemayá de
coqueta a terrible, Guzmán se aterra)*

¡A matarte!

Yo soy diosa, mis entrañas muerden,
y no hay mortal que a mi lado despierte.
Soy Yemayá,¹¹ señora de agua y viento,

*(vuelve a ser coqueta, Guzmán no sabe si seguir aterrado o volver a
tratar de hacerse el seductor)*

y es desde mi mar que te vengo viendo,
que vengo viendo tu breve cintura,
tus ojos, tus brazos, tu... galanura.
Les mandé a los vientos ser favorables,
mandé a las nubes que fueran amables,
mientras no me cansaba de verte
¡quién fuera humana para comerte!
Y ahora ¡déjate de desparpajos
vete al teatro y pide trabajo!

*(Yemayá se ríe, hace gestos de conjuros, un cortejo
de sirenas/tritones le va acercando un trono de
espuma, hace ademán de irse)*

Guzmán:

Hermosa dama, ven, tu mano dame
¡que no habrá dios que como yo te ame!
Hermosa dama ¡no me hagas eso!
¿Así te vas? ¿Ni siquiera un beso?

Yemayá:

¿Que quieres un beso de Yemayá?
Aguanta, mancebo ¡que ahí te va!

(Animación de ola inmensa que obedece al gesto de conjuro de Yemayá. Contemporáneamente, entra Ma. Concepción con un balde de agua y se lo echa encima. Guzmán no se da cuenta, le llega y se va a sus espaldas)

Ma. Concepción (aparte, riéndose):

Una amargurilla...

Guzmán:

¡Válgame Dios, que estoy empapado!
Será verdad o habré yo soñado
de una diosa el deseo y el favor
para llegar a La Habana de actor...¹²

(sale hablándole a alguien fuera de escena)

Amigo, el teatro ¿sabe dónde está?
Es que me han dicho que buscan galán...

Escena VIII

(Están los marineros jugando con el dragón, se escucha un gruñido y la puerta del camarote del capitán se abre estrepitosamente, los marineros adoptan los quehaceres típicos del barco. Entra el capitán furioso)

Secretario (hipócrita):

¿Está molesto, mi Capitán?

Holandés:

¿Molesto? ¡Por las barbas de Barba Negra que debí arrastrar al infierno a esos infelices cuando pude!

Secretario:

Pero, mi señor, vuestra merced me dijo que los dejara bajar ¿Ahora qué? *(El Capitán aún más furioso jala todos los mecanismos de la máquina. Los marineros se acercan con cautela)* ¿Lo estafaron? ¡Estafaron al capitán! ¡Sinvergüenzas! ¡Pagarán con sus almas!

Marinero:

¡No! Se debe llamar a consejo técnico marítimo y solicitar la expulsión, la... la excomunión de los siete mares... La abjuración de levi...

Todos:

¡Sí! ¡Muerte a los culpables!

(La máquina hace un ruido)

Holandés:

¡Idiotas, ya de tantos sus gritos, menos sirve!

Secretario (balbuceando):

Pe... pero mi, mi capitán, nosotros no...

Holandés:

¿Cómo voy a expulsar a esos malditos si ya escaparon? Ahora a quién le reclamo ¿tendré que ir yo en busca del inventor?

(La máquina hace un segundo ruido. El Holandés deja la máquina en el piso y se queda pensando. El borracho se pasea por el barco; sin saber bien qué ocurre, toma la máquina)

Borracho:

Yo a ti te conozco. Aunque estás más chiquita, estás igualita... ¿A poco en La Habana ya traen estas maquinitas?

Holandés:

¿No me digas que tú sabes de dónde viene?

Borracho:

Sí, un amigo las hace. Hasta de materiales sustentables. De hecho, vive allá en Valladolid en Las Indias, cerca de un lago que le dicen Cointzio.

Holandés:

¡Cambio de rumbo hombres! ¡Que se vea que el barco del Holandés es el más veloz de los cielos y los mares! ¡Extiendan las velas que a Cointzio vamos!

(Oscuro)

Fin

Personajes

María Concepción
 Sebastián Guzmán
 Alguaciles
 Román de Rivera de las Roelas/Belisa
 Teniente
 Ali Bey
 Becario borracho
 Barend Fokke, el Holandés Errante
 Dragón
 Vendedor de maravillas
 Paleros

Yemayá/Actriz del Coliseo de La Habana
 Justildo Bucanero, el Secretario
 Marineros

Sirenas/Tritones

Gente que pasa

Esther Benítez
 Cristina Bello
 Leonardo Sotelo, Cecilia López
 Mariana de los Santos
 Ximena González
 Cindy Méndez
 Dante Azpeitia
 Alejandra Ortega
 Leonardo Sotelo, Joaquín Groux
 Meztli Jiménez
 Ricardo Núñez, Elena Rico,
 Gabriela Ruiz, Itzel Álvarez
 Caterina Camastra
 Joaquín Groux
 Cecilia López, Leonardo Sotelo,
 Ximena González
 Dante Azpeitia, Cindy Méndez,
 Georgina Alanís, Yotzin Viacobo,
 Meztli Jiménez, Elena Rico
 Elena Rico, Gabriela Ruiz,
 Itzel Álvarez, Ricardo Núñez

Guión

Georgina Alanís
 Cristina Bello
 Caterina Camastra
 Alonso de Contreras
 Françoise Davoine
 Badi' al-Zamán al-Hamadhání
 Laila Makki
 Ricardo Núñez
 Citlali Reyes
 Mariana de los Santos
 Leonardo Sotelo

Dirección

Alejandro Yustiaza

Asistente de dirección

Donizetti Padilla

Diseño de guión sonoro

Itzel Álvarez
 Dayan García

Música

Jácaras por la E. Santiago de Murcia, Paul O'Dette
Cantos de taberna de Courel. Tradición gallega
Il sorriso d'amor. Pietro Frosini, Quadro Nuevo
Samai Bayati. Abdel Karim Ensemble
Misa de réquiem en re menor, K 626 Confutatis maledictis. W. A. Mozart,
 Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks
Chinese dragon. Tradición china
Metastasis. Iannis Xenakis
Cantos y toques afrocaribíes. Abbilona
Sei Seisima. Lázaro Ros
Cuba en carnaval. Maraca
Der Fliegende Holländer, Overture. Richard Wagner, Bayreuth Festival Orchestra

Escenografía y producción

Mercedes Martínez
 Daniele Colosi
 Ricardo Núñez
 Elena Rico

Escenografía digital

Fernando García

Tramoya

Itzel Álvarez
 Ricardo Núñez
 Elena Rico
 Gabriela Ruiz

Vestuario

Georgina Alanís
 Caterina Camastra
 Liggia Peralta
 Elena Rico
 Gabriela Ruiz

Maquillaje

Georgina Alanís
 Gabriela Ruiz

Técnico de iluminación

Jesús Suárez

Video

Víctor Bibián

Fotografía

Daniela López

Diseño de publicidad

Ricardo Núñez

Publicidad

Citlali Reyes

Agradecimientos

Foro ECO
 Roberto Briceño
 José Ramón Segurajáuregui
 Jesús Suárez
 Juan Velasco

1. El término *santelmista* (voz popular por *santelmista*) hace referencia a los estudiantes del Real Colegio de San Telmo en Sevilla, que se formaban para ser pilotos de barcos. En el Archivo Histórico Provincial de Cádiz se resguarda el registro de un caso de 1784, donde se desenmascara la artimaña de hacerse pasar por *santelmista* para embarcarse a las Indias, merced a un convenio fraudulento con el apoderado de San Telmo, Joseph Gutiérrez Moreno, y el escribiente-gancho, Ignacio de Zarragoitia. Esta escena está inspirada en uno de los falsos *santelmistas*, por quien el escándalo explota ante las autoridades: Vicente Hermoso, de 33 años, quien, al momento de abordar el navío Jesús María y Joseph, alias El Arrogante, tuvo que ser bajado a la fuerza debido a que María García llegó a la Casa de la Contratación reclamando que ese hombre era su marido (Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Hacienda, Legajo 10798, exp. 14).
2. Disponer un viaje a las Indias era un asunto complicado y costoso, que requería liberar una serie de trámites burocráticos (entre ellos, la obtención de la cédula de limpieza de sangre) y acordar las condiciones económicas del viaje con el capitán del navío. No existía reglamentación de tarifas ni de condiciones del viaje. Véase, por ejemplo, el libro *Pasajeros a Indias de Liébana y sus valles circundantes. 1503 – 1790*. Según la documentación del Archivo General de Indias, de José María González-Cotera Guerra (Madrid, 2005, edición del autor; disponible en línea: http://liebana.org/pasajeros_a_indias.pdf).
3. Alusión a la condición de converso, ya sea morisco o judío, que determinaba un estado de discriminación en el Imperio español. Por ejemplo, justamente, los conversos no podían obtener licencia de viajar a las Indias, privilegio reservado a los cristianos viejos.
4. Las máquinas maravillosas se popularizaron en el siglo XVIII para ser usadas en espectáculos de entretenimiento; en la Nueva España, se requería de una licencia para exhibirlas. En el Archivo Histórico de la Ciudad de México, por ejemplo, se encuentra un expediente de 1805 en el que Miguel Muñoz solicita una licencia para presentar una versión mejorada de la máquina del hombre invisible de Mr. Muyan, versión que, entre otras cosas, toca “sones del país” (Archivo Histórico de la Ciudad de México, *Diversiones Públicas*, vol. 797, s/f).
5. Domènec Badia i Lebllich (1767 – 1818), más conocido como Ali Bey el-Abbassi, fue un viajero, militar, espía y conocedor de la cultura arábiga cuya figura se volvió parte de la cultura popular española. Isa ibn Hisham, en cambio, es el trickster protagonista de las *maqamat*, relatos picarescos del siglo IX, del autor persa al-Hamadhani. Parte de los

parlamentos de este personaje proceden de las maqamat de Balkh, Sijistan y el León (maqamat de al-Hamadhani disponibles en línea en traducción al inglés: <http://www.sacred-texts.com/isl/mhm/index.htm>)

6. *El barco dibujado en la pared que se materializa para la fuga de los protagonistas es un motivo retomado de la comedia de magia quizás más exitosa y emblemática de todo el siglo XVIII, El mágico de Salerno, de Juan Salvo y Vela. También aparece en la conocida leyenda veracruzana de la mulata de Córdoba (véase, por ejemplo, el librito de José Bernardo Couto La mulata de Córdoba y la historia de un peso, Xalapa, 1998, Instituto Veracruzano de Cultura).*
7. *Barend Fokke, capitán holandés cuyas travesías dieron pie a una de las versiones de la leyenda del Holandés Errante y su barco fantasma volante.*
8. *La historia de este personaje se inspira en una libre interpretación de lo que narra el capitán Alonso de Contreras en su autobiografía acerca de las levas forzadas de marineros en el muelle de Sanlúcar de Barrameda (José María de Cossío [ed.], Autobiografías de soldados (siglo XVII), Madrid, 1956, Atlas, p. 122).*
9. *Parte de este parlamento está basado en un fragmento del libro Madre loca de la psicoanalista Françoise Davoine (disponible en línea en español: <http://royalcaute.blogspot.com/2008/10/franoise-davoine-madre-loca-parte-1.html>).*
10. *Apellido que ha atravesado, en el imaginario literario, una interesante trayectoria de lo noble y valiente a lo picaresco y valentón.*
11. *Yemayá es una divinidad de la mitología yoruba. Se le asocia al mar, los ríos y otros cuerpos de agua. Existe en numerosas encarnaciones con variantes de características y atributos, como recopila, por ejemplo, Natalia Bolívar Aróstegui en su libro Los orishas en Cuba (La Habana, 2017, José Martí).*
12. *Entre los que lograron viajar a las Indias como falsos santelmistas, se encuentra Juan Avilés, embarcado en 1784 en la fragata La Teresa, quien llegó a La Habana y “se quedó el referido con plaza de galán en aquel teatro de comedias” (Archivo Histórico Provincial de Cádiz, Hacienda, Legajo 10798, exp. 14, fol. 20v).*

Aviso Legal

La colección Inconvenientes se publica gracias al apoyo del programa UNAM-DGAPA-PAPIME al proyecto PE402418 “Teatro Popular Novohispano: creación colectiva y puesta en escena de una obra didáctica”.

Stultifera Navis
Sainette
Colección Inconvenientes

Georgina Alanís, Cristina Bello, Caterina Camastra, Laila Makki, Ricardo Núñez, Citlali Reyes, Mariana de los Santos, Leonardo Sotelo.

La edición electrónica de un ejemplar (1.8 Mb) fue preparada por la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, UNAM, El cuidado de la edición estuvo a cargo de Cecilia López Ridaura y Benito Artigas Albarelli.
Diseño: Chantal Garduño Israde y Maxime Dossin, con el apoyo de Mildreth Reyes.

Primera edición electrónica en formato PDF: febrero, 2022.
D.R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía de Coyoacán, 04510, Ciudad de México.
Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia
Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701, Ex Hacienda de San José de la Huerta, 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN colección: 978-607-30-5629-8
ISBN volumen: 978-607-30-5632-8

La presente publicación contó con dictámenes de expertos externos de acuerdo con las normas editoriales de la ENES Morelia, UNAM.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.